



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XVIII  
Núm. 102

Dirección y Administración  
CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24

ENERO  
1929

## ¿Sabéis Vos?... (1)

En las Bodas de Oro Sacerdotales  
del Rdo. D. Federico Pareja y Mesa,  
Pbro., Salesiano.

Quando Colón, el vidente, dió a la España  
nuevo florón engarzado a su corona,  
y le brindó gayas tierras descubiertas,  
las que fueron nuestra América española,  
al volver de aquella mar que, en sus misterios,  
la llamaron, desde antiguo, tenebrosa,  
del oro virgen, joyante y reluciente,  
repletas trajo sus manos redentoras,  
para ponerlo a los pies de una gran Reina,  
que vosotros conoceis por «la Católica».  
No supo otro presente Colón darle,  
ni a ofrecerle acertó mejores cosas,  
que el oro aquel; el primer oro traído,  
de la América, a las tierras españolas.



(1) Poesía declamada en la solemne Velada literario-musical dedicada al Sr. Pareja, en el Colegio Salesiano de esta Ciudad.

Y la historia que es maestra de la vida, porque la vida fué siempre, y es historia, otra gesta nos recuerda, emocionante, consignada en las divinas, blancas hojas del espléndido pasado de la Iglesia, nuestra Madre, buena siempre y cariñosa. Santa Elena, la gran Reina de Bizancio, por sí misma, visitó el monte Gólgota, donde Cristo padeciera mil tormentos y muriera por salvar las gentes todas. Allí la cruz del gran Rey, la buena Reina acertó a descubrir y a hallar, gozosa, con los clavos del Señor... ¡oh dulces clavos, los que fueron para Elena, como rosas descubiertas en rosales, dó florecen rojas flores, cual la sangre!... ¡Aún más rojas! y los clavos bien hallados dió a su hijo, cual recuerdo de una madre cuidadosa porque jamás se perdieran, con el tiempo, tan codiciadas preseas, tales joyas!...



Otra vez, nuestras historias nos recuerdan, como al arribar Santiago a Zaragoza, a las orillas del Ebro, el rio santo, llorando estaba sus penas y congojas. La misma Virgen entonces aún viviente, al Apóstol consolar quiso en persona, regalándole un Pilar, como recuerdo; el mismísimo Pilar de Zaragoza, trono primer, en la España, de María, primer trono del amor, trono de gloria. ¡Sé bendito, tú, mil veces, Pilar santo, donde María sus plantas, dulce, posa para darlo al buen Apóstol, tan querido, que a orillas del gran rio, penas llora!...



¿Sabeis vos, ¡oh Padre amado!  
 algo de aquestas historias  
 que yo ahora he recordado,  
 del libro de mis memorias?..  
 También vos, cual un tesoro,  
 a una Reina incomparable,  
 le ofrendais el don amable  
 de unas santas Bodas de Oro.  
 Por ello, aquí habeis venido,

y aunque pobre apareceis  
 vos le dais lo que teneis:  
 ¡los años que habeis vivido!  
 De sacerdocio cincuenta  
 son los años transcurridos.  
 ¡bien caigo, ya, yo en la cuenta!  
 ¡cuántos son! ¡cuán bien cumplidos!  
 Y ese es el Oro ¡oh señor!  
 que a María Auxiliadora,  
 vuestra Reina y Protectora,  
 le ofrendais con fe y amor...

.....  
 ¿Recordais la vida vuestra,  
 en una cruz enclavada?  
 ¡toda ella sacrificada,  
 vuestra vida bien se muestra,  
 Porque no hay Salesiano,  
 (y esta es ley jamás mentida)  
 que bien joven, bien anciano,  
 no sacrifique su vida.

Y esos clavos ofrendais  
 con que la vida enclavasteis  
 a Jesús; vos los tornais  
 a quien la vida donasteis;  
 a aquel Niñín generoso  
 que del brazo de María,  
 os sonrío, cada día,  
 con su mohín tan gracioso.

.....  
 ¿Y no sois vos quien un templo  
 a María habeis alzado,  
 el primero, en cuanto, al tiempo,  
 en España levantado

a la buena Auxiliadora,  
 Imán de nuestros encantos?  
 ¡cuánto a la patria avalora,  
 por ser primero entre tantos!

¿Y no veis vos los portentos  
 de esta advocación hermosa,  
 cuyos prodigios, a cientos,  
 cuenta su historia gloriosa?

.....  
 ¡Bienhayais, oh Padre amado!,  
 ¡qué la Virgen os corone,  
 con el Oro regalado  
 de que Ella tan bien dispone!

Ella trueque en blancas flores,  
 las rojas de vuestra vida,  
 y su Amor de los amores,  
 os dé una dicha cumplida.

¡Ella sea la corona  
 de vuestras ancianidades!  
 ¡si la Virgen os corona,  
 será por eternidades!...

JOSÉ TUDURÍ MOLL,

Lectoral de Menorca.



## BIBLIOGRAFIA

MENORCA EN LA LITERATURA.—  
 Discurso leído por su autor, don  
*Lorenzo Lafuente Vanrell*, en la  
 inauguración del curso académico  
 1928 29 en el Ateneo Científico Li-  
 terario y Artístico de Mahón cele-  
 brada el día 26 de Octubre de 1928.

Con galante e inmerecida dedi-  
 catoria, obra de su benevolencia  
 para con nuestra labor literaria, el  
 eximio escritor, D. Lorenzo Lafuen-  
 te Vanrell, nos ha obsequiado con  
 un ejemplar del bellissimo discurso  
 por él leído, en la apertura del cur-  
 so académico, últimamente cele-  
 brada en el Ateneo Científico Lite-  
 rario y Artístico de Mahón. Cada  
 vez que a nuestras manos llega un  
 escrito cualquiera del Sr. Lafuente,  
 experimentamos avideces de leer-  
 lo y saborearlo, y bien podemos  
 decir que nuestras esperanzas nun-  
 ca salieron defraudadas.

Y conste que el Sr. Lafuente no  
 necesita de nuestros elogios. Su fa-  
 ma, justísima fama, trasciende más  
 allá de nuestra *Roqueta*, y el nom-  
 bre del Sr. Lafuente es pronuncia-  
 do con respeto y no poco cariño

en muchos Centros de cultura, co-  
 mo son Redacciones de periódicos  
 y revistas, o bien Direcciones de  
 afamadas Bibliotecas, donde el se-  
 ñor Lafuente cuenta con escritos y  
 libros suyos de positivo valor. Es  
 un acto de justicia el alabarle y  
 aún creemos que Menorca no tie-  
 ne, para el Sr. Lafuente, las consi-  
 deraciones y cariños que él mere-  
 ce, como no las tuvo, desgraciada-  
 mente, para aquel hombre bueno,  
 eminente novelista, delicado poeta  
 y exquisito costumbrista, D. An-  
 gel Ruiz Pablo, fallecido para due-  
 lo de las letras patrias.

Porque el Sr. Lafuente es un  
 erudito en el amplio sentido de la  
 palabra y un aristócrata del pensa-  
 miento, como pocos. De ahí la  
 exactitud de frase, junto con la ex-  
 quisitez de estilo en cuantos asun-  
 tos toca. Basta leerle, para conven-  
 cerse de ello. El discurso que nos  
 ocupa es una nueva prueba de esa  
 exactitud y de esa erudición, pas-  
 mosas y envidiables. Quien no co-  
 noce bien y a fondo la literatura  
 mundial, así como la Historia de  
 la Isla, con todos sus pormenores  
 y detalles, no puede escribir como  
 escribe el Sr. Lafuente, con tanta  
 riqueza de datos, tan interesantes

extractos y estudios de libros y obras teatrales que de Menorca tratan o a Menorca se refieren, y tan certeros juicios sobre tales referencias. Es un verdadero mosaico de noticias inéditas.

En una palabra. El discurso últimamente leído por el Sr. Lafuente en el prestigioso y culto Ateneo

Científico, Literario y Artístico de Mahón es un estudio digno del caballeroso amigo Sr. Lafuente, y muy merecedor de aplauso sincero, como se lo tributamos de todas veras, junto con nuestra admiración más férvida y sentida.

JOSÉ TUDURÍ MOLL.

Lectoral de Menorca.

Ciudadela.



## Miscelánea <sup>(1)</sup>

### La educación cristiana

En el día del nacimiento de su hija, Littré, el gran incrédulo Littré, dijo a su esposa: «Querida mía: tú eres católica ferviente y práctica. Educa, pues, a nuestra hija en estos hábitos de piedad que tienes. Tan sólo pongo una condición, y es que cuando cumpla quince años la traigas a mi presencia; yo la expondré entonces mis ideas y ella escogerá lo mejor.

La madre aceptó: transcurrieron los años señalados por el padre, y una mañana ella entró en el gabinete de su marido:

—Vengo—le digo—a cumplir mi promesa: nuestra hija está pronta a escucharte con todo el respeto y la confianza que le inspira un pa-

dre a quien ama y venera de corazón. ¿Quieres que entre?

—Ciertamente—respondió Littré;—pero... ¿con qué objeto? Si es para que le exponga mis ideas, ¡mil veces no! Tú has hecho de ella una criatura bondadosa, tierna, sencilla, recta, ilustrada y feliz. ¿Y crees que yo tendría valor para lanzar mis ideas al través de esa pureza y de esa felicidad? Mis ideas...

Pueden parecerme buenas por mí mismo; pero ¿quién me garantiza que con tales ideas no se corre peligro de destruir o de perturbar, al menos, la obra de educación que en ella has concluído con tanta perfección? Hazla venir, sí; pero será para bendecirte en su presencia y bendecir asimismo todo lo que en su bien has hecho, para que de este modo te ame y te venera más que antes.

Es de advertir que Littré murió dentro de la Iglesia católica. A última hora se convirtió.

Legouvé, que narra esto, termina su narración con estas palabras:

«Yo también he tenido y tengo en mi hogar doméstico almas creyentes, y del mismo modo que Littré me tendría por criminal si

(1) Ha llegado a nuestra Redacción el *Almanaque Mariano para el año 1929*, que publica la por tantos títulos benemérita Academia Bibliográfica Mariana de Lérida. Con el epigrafe de *Miscelánea*, plácenos insertar algunas de sus páginas, instructivas e interesantes como siempre, al mismo tiempo que recomendamos a nuestros lectores las publicaciones todas de tan marianísima Institución cultural y artística a la vez,

alguna vez intentase turbar con mis dudas u ofender con mis argumentos esas convicciones religiosas, de donde las personas que amo con tanta ternura sacan constantemente su consuelo y su virtud».

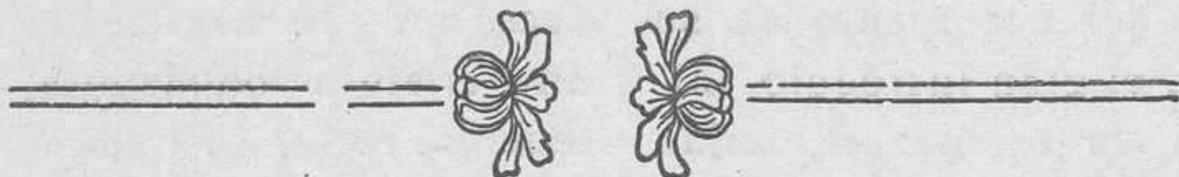
—=—

### A la compañía de Jesús

Sagrada y soberana religión, acreedora de tanto bien de las almas, que a un mismo tiempo con tus hijos en todo el orbe de la tierra estás enseñando en cátedras y púlpitos la verdad de la fe, y a los gentiles y herejes con perpetuas

controversias, la mentira de sus errores; rubricando las conclusiones con la sangre de tantos y tan insignes mártires, que no sólo llama como la de Abel, sino que como réplica de lo que persuadía, convence como demostración; tú, a quien han hecho grande, como a la Iglesia, las persecuciones; tú, que debes tanta fertilidad al cuchillo como a ti debe fecundidad la pluma; tú, que te fabricas de las baterías y te renuevas de los contrastes, sirviéndote de refuerzo tus enemigos, triunfa gloriosa, pues siendo tu nombre el de Jesús, toda rodilla se te doblará.

QUEVEDO.

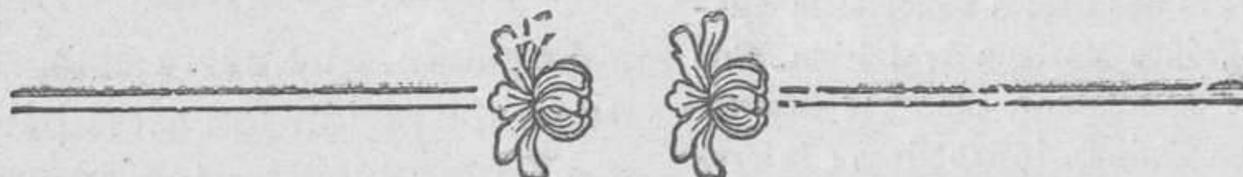


### Sellos de correos

#### “Pro Catacumbas de S. Dámaso”

**D**EL distinguido publicista, D. Eduardo Navarro Salvador, hemos recibido muestras de los bellísimos sellos de correos, últimamente impresos, con las efigies de Su Santidad el Papa Pío XI, gloriosamente reinante y de Su Majestad el Rey de España, D. Alfonso XIII. El gobierno autorizó circularan desde las ciudades de Toledo y San-

tiago, a partir el 23 de diciembre 1928 hasta el 6 del actual enero, a petición de la Junta «Pro Catacumbas de S. Dámaso». No es preciso decir cuanto nos ha alegrado ver la efigie del Papa junto a la del catolicísimo Rey de España y cuán necesario es que los católicos los difundan, para honra de la Iglesia y de España misma, la primera nación del mundo que ha puesto en circulación sellos de correos con el retrato de nuestro Padre común, S. S. el Papa.



moración de los fieles difuntos por los individuos difuntos del gremio, en dos o cuatro misas el día de San Bernardino y otras dos el de Santa Ana por los mismos difuntos, en cinco misas por cada individuo del gremio a raíz de su defunción, en velas para el monumento y la procesión del jueves santo, en la *colación* (o refresco) para los *cardadores* que llevaban y acompañaban el Paso propio del gremio en dicha procesión, y en el pago de las pensiones que devenían los dos censos referidos con que el gremio había gravado su sala de juntas.

Con dichos fondos se costeaban también ciertos gastos extraordinarios, como el de la restauración total del citado Paso en 1716, en la que se renovaron las vestiduras de las imágenes de Jesús y de Simón Cireneo y el maestro Miguel Llull añadió al mismo paso, por la cantidad de cinco reales de a ocho y medio, una balustrada análoga a la que tenían los pasos de los otros gremios, y en la misma ocasión se renovó, además, la vestidura del trompeta, y en 1802 se adquirieron cuatro *vestas* para los que llevaban el citado paso, y otras dos para los mayordomos mayor y menor que lo acompa-

ñaban con velas, juntamente con otros maestros. En 10 de febrero de 1797, el gremio estrenó, en la procesión de Santa Escolástica, un pendón que había adquirido para llevarlo en las procesiones (1); y en 1817 compró, en Mahón, dos linternas, que le costaron 36 libras y 13 sueldos, para llevarlas en la procesión del viernes santo (2) y en la del Corpus.

En 1744 costaron 11 libras, 19 sueldos y 6 dineros las precitadas velas para el monumento y procesión del jueves santo. La mencionada colación del mismo día importó 1 libra y 4 sueldos en 1744, y 1 libra y 10 sueldos en 1811. El aguardiente de todo el año costó, en 1811, 2 libras y 10 sueldos; y el promedio que se invirtió en responsorios el día de difuntos, fué el 1 libra y 4 sueldos en los años de 1804 a 1818.

(1) Era, dicho pendón, de damasco de varios colores, y tenía en el centro la cruz de Malta de color encarnado. Al llevarlo previamente a la Catedral para las procesiones, lo colocaba entre las capillas de San Joaquín y Ntra. Sra. del Rosario.

(2) Desde la supresión de la procesión del jueves santo en 1809, los gremios asistían a la del viernes santo, pero sin llevar su paso respectivo ninguno de ellos.

### Situación crítica del gremio y de la cofradía.

En la segunda mitad del siglo XVIII, tanto los fondos del gremio, como los de la cofradía del Santo Cristo, atravesaban una situación bastante apurada, que se había iniciado, o por lo menos acentuado, durante las

dominaciones extranjeras que sufría Menorca por aquel tiempo.

En 1759 eran muchos los individuos del gremio que se resistían a pagar su mentada cuota anual, ordenada por los esta-

tutos, fundados en que no podían atender a sus propias necesidades, por haber cuatro o cinco maestros que acaparaban gran parte del trabajo, y empleaban personas ajenas al gremio para satisfacer sus compromisos. Los menestrales que no habían abonado, en 1770, la citada cuota de aquel año, eran en número de 21. En 1755 debía el gremio 14 libras, 15 sueldos y 10 dineros a los fondos de la cofradía del Santo Cristo, y en 1779 ascendían a más de 260 libras las pensiones que adeudaba de los dos censos impuestos sobre su sala de juntas (1). Este agotamiento excesivo de fondos obligó al gremio a suprimir, en dicho año 1779, la acostumbrada repartición anual de candelas a los maestros, al recoger el mayordomo las cuotas anuales a domicilio; y motivaría, además, que el gremio no anduviera con la debida escrupulosidad en abstenerse de cubrir atenciones suyas con fondos de la cofradía del Santo Cristo, como lo revelan la primera deuda antedicha y el hecho de que el sobreposat preguntara a los menestrales, en 23 de octubre de 1785, si querían que los gastos del día de difuntos los costeara el mismo gremio, o si habían de sufragarse de las limosnas que se recogieran por Ciudadela en las colectas del Santo Cristo, y aunque dichos

(1) Las 8 libras anuales que sumaban dichas pensiones, las había pagado todavía en 1744. En 1798 se le reclamaba el pago de 31 anualidades (248 libras), y contestaba *que no podía pagar tal deuda*.

menestrales contestaran que los pagase el gremio, es de presumir que no sería ajena a la práctica la referida pregunta del sobreposat.

También tenía no poco que desear el estado de la cofradía del Santo Cristo. En 1747, cuando estaba ya proyectada la construcción del referido camarín, aun debía, dicha cofradía, más de 20 libras al maestro cardador Antonio Bagur, del tiempo en que éste había sido clavario (1). Agravaba su situación el hecho de que el gremio se sirviera a veces de sus fondos, como se ha visto, y de ello vino que el Sr. Obispo D. Lorenzo Despuig y Cotoner tuviera que ordenar, en 17 de julio de 1755, que la mitad de las 14 libras, 15 sueldos y 10 dineros que el gremio debía a la cofradía, se invirtiera en ornamentos de la sacristía, y prevenir que en adelante se tuviera mayor cuidado de la decencia de los mismos. Las cuestas de trigo que en el quinquenio de 1770 a 1774 habían dado un promedio de 3 cuarteras anuales, sólo lo dieron de 1 cuartera y 4 barcillas en el de 1775 a 1779. Las cuestas de quesos hubo de suprimirlas la cofradía, en dicho año 1779, porque *hi era a refer*. Cierta reparación que un maestro albañil hizo a la sacristía, el mismo año 1779, tuvieron que costearla individualmente los cardadores de su propio peculio, por estar exhaustos los fondos.

(1) Había dejado de serlo en 1739, en que le sustituyó el Dr. Mateo Carbonell, quien aun seguía siendo clavario en 1762.